

El misterio en tus manos

En tus manos, Señor,
pongo mi misterio,
a veces duro,
sin la más mínima
grieta donde escarbar,
impenetrable superficie,
lámina de acero.
Y a veces difuso,
turbio y cambiante
como una humareda
donde se queman
mis días secos.

En tus manos dejo,
mis afanes y trabajos
sepultados en los surcos.
Sólo conoceré su verdad
cuando rajen la tierra
con sus hojas verdes
y su nombre propio.

En tus manos, Señor,
no sé lo que pongo,
pero sé que es mío
porque me enciende
y a veces me congela.
Y sé que es tuyo,
porque por mis grietas
respiro un aroma
que calma la ansiedad,
y me llega un canto
que no tiene estridencias.

(Benjamín González Buelta, SJ)